

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje dos

Llegar a la cúspide de la economía de Dios: la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 2:10, 15; 4:20-24; Fil. 1:8, 19-21a; 4:11-13; Jn. 16:13

I. La realidad del Cuerpo de Cristo es “la realidad que está en Jesús” (Ef. 4:21), la verdadera condición de la vida de Jesús, según se describe en los cuatro evangelios, replicada en Sus muchos miembros como el vivir corporativo que corresponde a Dios-hombres que han sido perfeccionados—Jn. 14:6a; Ef. 4:20-24; Gá. 2:20; Fil. 1:8, 19-21a; 2:19-30:

- A. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios mismo estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios: ésta es la realidad que está en Jesús:
1. El Señor Jesús no hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), no realizó Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Sus propias palabras (14:10, 24), en todo cuanto Él hizo no buscó Su propia voluntad (5:30), ni tampoco buscó Su propia gloria (7:18); Él jamás se sintió defraudado, porque únicamente Dios mismo le satisfacía (Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a; cfr. Jn. 4:13-14; 6:15; Mr. 9:7-8).
 2. El Señor Jesús era un hombre de oración, era uno con Dios, vivía ininterrumpidamente en la presencia de Dios, confiaba en Dios y no en Sí mismo al padecer toda clase de sufrimiento y persecución, y era una persona en la cual Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (es decir, no tenía cabida, esperanza ni posibilidad para nada)—Jn. 10:30; 8:29; 14:30b; 16:32-33; 1 P. 2:23:
 - a. Él era un hombre en la carne que oraba al Dios misterioso en la esfera divina y mística; con frecuencia, Él se retiraba a las montañas o iba a un lugar privado a orar—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
 - b. Él nunca estuvo solo, pues el Padre estaba con Él; Él contemplaba en todo momento el rostro de Su Padre—Jn. 5:19; 16:32; Sal. 16:7-8.
- B. El Señor Jesús vino para servirnos dándonos Su propia persona como vida; Él nos sirvió en el pasado, nos sirve en el presente y nos servirá en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; Mr. 6:45-51; Jn. 10:10; 6:48; 8:12; 13:4-8; 18:7-9; Lc. 12:37.
- C. La única vida que deleita a Dios es aquella que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; el Señor nos está perfeccionando para hacer de nosotros Dios-hombres, que llevan un vivir divino al negarse a su vida natural en conformidad con el modelo dejado por Cristo como primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21.
- D. La vida que lleva el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, deberá ser idéntica a la vida que llevó Jesús; la manera en que Jesús vivió sobre la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, debe vivir hoy—Ef. 1:22-23; 2:10, 15; 4:20-24.
- E. Tenemos que llegar a constituir un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo, es decir, un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre; tal modelo constituirá el mayor avivamiento en la historia de la iglesia, el cual hará posible el retorno del Señor—Mt. 16:18; Ap. 19:7-8.

II. La realidad del Cuerpo de Cristo, que es la cúspide de la economía de Dios, es el Espíritu de realidad—Ef. 4:4a; Jn. 14:17; 16:13; 1 Jn. 5:6:

- A. Este Espíritu de realidad hace que todo lo del Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a toda la realidad de la vida del Cuerpo de Cristo, la realidad propia de quien lleva la vida del Dios-hombre en virtud de la vida divina—Jn. 16:13-15; Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25.
- B. El Dios que todo lo provee (Gn. 17:1; Fil. 1:19), que como Espíritu de realidad mora en nuestro espíritu y se ha unido a éste formando un solo espíritu, un espíritu mezclado (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), es el secreto para disfrutar de todo lo que el Dios Triuno procesado es para el Cuerpo de Cristo; a fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que conocer nuestro espíritu, usarlo y ejercitarlo (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).

III. Tenemos que aprender a tomar a Cristo como el secreto de nuestra suficiencia, como nuestro todo, disfrutándole como el inescrutablemente rico Espíritu de realidad, la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 4:11-13; 1:19:

- A. Únicamente contamos con el día de hoy y no sabemos del día de mañana; descansar en el Señor hoy y dejar en Sus manos el día de mañana, es poner nuestra mente en el espíritu (Ro. 8:6); nuestro Cristo *pneumático* es el “Yo soy”, el Cristo que es “ahora”, el Cristo que es “hoy”, la presencia presente de Dios, quien satisface todas nuestras necesidades presentes (He. 3:7, 13, 15; Jn. 8:58; Éx. 33:11, 14).
- B. Por ser miembros del Cuerpo, que es “resurreccional”, tenemos que poner nuestra mirada en el Señor buscando recibir Su misericordia en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo; hacemos esto en virtud del suministro del Cuerpo para ser como Lázaro, quien disfrutó de la resurrección, y así llegar a ser personas que sean un silencioso testimonio del poder del Señor, una prueba del amor del Señor y una manifestación de Su gracia—Gn. 2:22; Ro. 9:16; Jn. 12:1-3, 9-11; cfr. Ec. 9:4:
 - 1. Quizás hayamos estado muertos, hediondos, fríos y muy lejos del Señor, pero todavía estamos aquí; mientras permanecemos sentados aquí, aunque no hagamos nada ni digamos nada, servimos de recordatorio y testimonio vivo de que el Señor Jesús nos resucitó; nada más esto hace que Dios obtenga la gloria—Jn. 11:38-45; 12:9-11.
 - 2. La resurrección quiere decir que todo es de Dios y nada de nosotros, que solamente Dios es capaz y nosotros somos inútiles, y que todo es hecho por Dios y no por nosotros mismos; todo cuanto es imposible para nosotros, pertenece al ámbito de la resurrección—2 Co. 1:8-9; Jer. 29:11; Col. 1:27; cfr. Ef. 2:1-6, 12-13.
 - 3. La resurrección quiere decir que no podemos hacer nada por nosotros mismos, pero que únicamente podemos hacerlo en Dios y por medio de Él; la resurrección significa que no podemos hacer nada y que Dios es Aquel que lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—1 P. 1:13; Pr. 13:12; Jer. 17:7-8; cfr. 2:13; Is. 57:20.
- C. Tenemos que aprender a contactar al Señor diariamente en nuestro espíritu a fin de disfrutarle como “la mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como “la miel celestial”, que tipifica el amor más dulce, de modo que Él nos suministre Su propia persona como el poder de la resurrección que nos permite escoger la perfecta voluntad de Dios diciéndole “sí” a Dios y “no” a Satanás—7:14-15; Dt. 32:11-14; Éx. 3:8; 1 P. 2:2; Sal. 119:103; cfr. 1 Ti. 1:14; 1 Co. 15:10; 2 Co. 5:14-15; Hch. 6:15:

1. Tenemos que tomar a Cristo como nuestro holocausto continuo y disfrutarlo como tal para que Él llegue a ser nuestra entrega total y nosotros mismos seamos reducidos a cenizas permitiendo así que, en todas las cosas, Él sea el Único y nosotros nada—Lv. 1:16; 6:10-13; He. 11:5-6.
 2. En lugar de estancarnos en nuestro pasado excelente (Job 29) y suspirar por nuestro presente miserable (cap. 30), tenemos que conservar nuestro gozo en el Espíritu que transforma, ejercitando nuestro espíritu para dar gracias al Señor y alabarle—Ro. 14:16-17; He. 13:15; Sal. 100:4; 119:164; 116:12-13.
 3. “Mantengo mi gozo; así que, no te preocupes. También espero que te ocupes de tu salud y estés llena de alegría en tu corazón” (de una carta que Watchman Nee escribió desde la prisión a su cuñada el 22 de abril de 1972).
 4. Tenemos que contactar al Señor como Aquel que es compasivo a fin de ser renovados cada mañana diciéndole: “Señor Jesús, te amo”; entonces podremos conversar con Él y comerle al ingerir Sus palabras para disfrutarle, vivirle y ser lo que Él es—Lm. 3:22-24, 55-56; Ap. 2:4; 7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Ef. 6:17-18.
- D. Tenemos que humillarnos delante de Dios para ser salvados de seguir el camino de Laodicea, es decir, el camino de la tibieza y del orgullo espiritual, con lo cual abandonaríamos el camino de la vida e ignoraríamos la realidad—Ap. 3:15, 17-20; Mt. 5:3; Is. 66:1-2; Lc. 10:38-42:
1. Laodicea significa saberlo todo pero, en realidad, no ser fervientes por nada; Laodicea posee todas las cosas en nombre, mas no es capaz de sacrificar su vida por nada; debemos pedirle al Señor que nos libre de ser personas desventuradas, miserables, pobres, ciegas y desnudas—Ap. 3:14-17; cfr. Ro. 13:11-14.
 2. Tenemos que pagar diariamente el precio que sea necesario para comprar: oro del Padre en Su naturaleza divina a fin de ser ricos para con Dios, vestiduras blancas para revestirnos de Cristo al vivirle, y el colirio que es el Espíritu que unge a fin de ser sanados de nuestra ceguera—Ap. 3:18.
 3. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y hacer que le vivamos humillándonos al amar a todos los hermanos, guardando Su palabra y no negando Su nombre, tomando así el camino de Filadelfia para cumplir Su propósito eterno y hacer de nosotros Su fiel reproducción para Su gloria y Su reino—vs. 7-13.